

DESCRIPCIÓN DEL SENDERO: Itinerario, Entorno y Elementos de Interés

Esta ruta atraviesa parte de las medianías de la comarca de Agache y Fasnía a través del Camino Real del Sur. El comienzo de este itinerario se sitúa en el núcleo de El Escobonal, en la Parroquia de San José, desde donde se recorre un pequeño tramo sobre la Carretera General del Sur hasta alcanzar una calle transversal que desciende por el Lomo de La Tambora hasta llegar al Camino Real.

El núcleo del Escobonal se puede considerar como el de mayor importancia de la Comarca de Agache, tradicionalmente dedicado al cultivo de secano en Jable, esta población aun en la actualidad mantiene un marcado carácter rural, y paseando por su entorno, su paisaje nos sigue recordando aquellas descripciones del pasado, como la del Obispo de Tenerife Fray Albino en 1930, donde relata:

“El paisaje del Escobonal es grandemente característico y a ningún otro de la isla se le parece. Una ladera muy extensa toda salpicada de casitas blancas, toda llena de paredes de piedra blanquecina también, en las que a modo de macetas se va conteniendo la tierra para formar pequeños huertecillos, en que se cultiva principalmente la patata. En el momento a que nosotros nos referimos, estos patatales estaban bien nacidos y muy frondosos, poniendo una nota de verdor obscuro, de intenso relieve y contraste sobre el color blanquecino general de cuanto se divisa” Fray Albino 1930

En la misma plaza de San José nos encontramos con el Tagoror Cultural de Agache, un museo de recuperación etnográfica donde podremos apreciar desde numerosos restos y utensilios aborígenes, hasta la forma de vida tradicional de las medianías de esta Comarca.

Antes de comenzar el descenso por la C/ Tambora Abajo nos encontramos con La Fonda del Escobonal, esta edificación que data de principios de los años 20 del siglo pasado fue utilizada como punto de paso obligado para todas aquellas personas que transitaban la antigua Carretera General del Sur, donde podían descansar y avituallarse en los largos y pesados viajes hacia la capital. En la

actualidad esta edificación ha sido recientemente restaurada y utilizada como centro de la tercera edad.

A lo largo del descenso por la C/ Tambora Abajo se pueden apreciar buenos ejemplos de viviendas tradicionales que van desde las más humildes casas cueva, labradas a mano en la roca volcánica, a las viviendas tradicionales construidas con materiales de la zona. Piedra, bloques de toba blanquecina, tea del pinar local y tejas elaboradas con arcillas extraídas de los barrancos del entorno. Estas viviendas tienen un marcado carácter rural. De una sola planta, están formadas generalmente por dos o tres habitaciones que se iban construyendo de forma progresiva en función de las necesidades de las familias. Estas casas generalmente se construían siguiendo una disposición en forma de L, donde la cocina y el baño se encontraban separados del módulo principal. Las más antiguas mantienen sus tejados a dos o cuatro aguas, mientras las más recientes cambian este tipo de cubierta por azoteas, más acordes con la aridez que caracteriza al clima local.

Existen buenos ejemplos de estos tipos de casas a ambos lados de la calle, donde además se pueden encontrar otros elementos muy representativos del modo de vida tradicional en la comarca; aljibes, charcas y gran cantidad de canalizaciones que reflejan la importancia de un recurso tan escaso como el agua en la zona.

A aproximadamente a 300m de la *Fonda de El Escobonal*, la calle Tambora de abajo conecta con el Camino Real, que continúa descendiendo por el Lomo La Tambora hasta el lecho del barranco de “*La Angostura*”, también conocido por los vecinos de la zona como barranco de *Achacay*. El camino atraviesa el fondo del barranco entre el “*Pozo de La Tambora*”, actualmente en desuso, y uno de los distintos escarpes o “*saltaderos*” que tiene el barranco a lo largo de todo su recorrido.

Una vez superado el barranco, el camino recupera parte de sus rasgos originales. Labrado sobre la piedra de la zona y recubierto de una fina capa de jable, en este sector el camino transcurre entre bancales y tierras de cultivo, algunas hoy en día abandonadas, que hacen las veces de extraordinarios miradores del entorno

del barranco. Desde estos lugares se pueden apreciar importantes exponentes del patrimonio natural de la comarca, tanto elementos representativos de la flora local, como buenos ejemplos del patrimonio geológico y geomorfológico del sur. La propia morfología del barranco y los distintos tipos de materiales que han quedado al descubierto gracias a la erosión ya conforman por si mismos un paisaje digno de admiración. Este es además un hábitat privilegiado para elementos tan singulares de nuestra fauna local como el cernícalo o el tizón, además de un espacio que tradicionalmente los vecinos de la zona han sabido identificar como fuente de recursos básicos para la vida en la comarca. Agua, alimento, y en muchos casos, refugio para animales y personas, eran facilitados por el propio barranco.

El trazado del Camino Real continúa hacia el suroeste por el Lomo de La Corujera, donde el camino transcurre asfaltado hasta su cruce con la carretera TF 167 que desciende desde la Carretera General hasta el núcleo costero de El Tablado, donde conecta con la Autopista del Sur. A partir de este cruce el camino desciende hasta las ruinas de la Ermita Vieja de San José o de San Vicente Ferrer, construida en 1755 como primer centro de culto para los vecinos de esta parte del municipio. Destruída en 1927 por los efectos de un temporal, fue abandonada para construir el templo actual de San Vicente Ferrer, localizado junto a la Carretera General.

Para llegar a la ermita el camino atraviesa una hondonada natural, conocida como la Hoya de “*La Coja*”, donde se pueden observar algunos de los cultivos de mayor tradición en la zona. Papas y viñas se entremezclan en pequeños huertos con hortalizas y frutales, generalmente destinados al consumo familiar, generando uno de los mejores ejemplos del paisaje agrícola tradicional de la zona.

A partir de la ermita de San José, el camino asciende entre huertas de jable abandonadas hasta la montaña de Beñamo, un edificio volcánico en forma de herradura abierta hacia el mar, en cuya cima sitúan algunos historiadores uno de los tagorores donde se reunían el consejo o asamblea en tiempos de los guanches. La cima de este volcán es un perfecto mirador natural desde el cual se puede apreciar buena parte de la comarca de Agache y los municipios de Fasnia y parte de Arico, llegándose a divisar en días claros el faro de El Porís de Abona.

Desde la Montaña de Beñamo el Camino Real continúa su recorrido entre bancales de cultivo actualmente en producción, pudiéndose apreciar cultivos como las calabazas, las papas o algunas variedades de frutales que se destinan generalmente al consumo de las propias familias de los agricultores y, en algunos casos, al mercado interior. Desde la montaña de Beñamo deben recorrerse aproximadamente 350m por el camino hasta que este comienza a descender hacia el Barranco de Herques.

La bajada hacia el fondo del barranco de Herques se realiza a través de un tramo perfectamente empedrado con cantos y lajas de basalto que facilitan el tránsito a través de este sector de fuertes pendientes. Declarado Monumento Natural, este barranco posee una gran belleza paisajística entre cuyos elementos destacan las paredes casi verticales que delimitan el cauce del barranco. Además en este barranco existen diversos saltos de agua que actualmente se encuentran acondicionados para la práctica de descensos y barranquismo. Herques es además una zona con importantes yacimientos arqueológicos. Muchos cronistas e historiadores nos hablan del descubrimiento de un importante panteón de enterramiento en el que se encontraban hasta 1000 momias aborígenes, existen numerosos relatos acerca de esta cueva entre los que podemos destacar sobre todo el de Viera y Clavijo a mediados del S XVIII:

“Al tiempo que se escriben estas noticias se acaba de descubrir un panteón excelente, cuyo apreciable monumento derrama mucha luz sobre esta parte de nuestra historia antigua. La cueva, aunque de una entrada sumamente difícil, es en lo interior alta, capaz y acompañada de algunos nichos abiertos en la peña. Está en un cerro muy escarpado del barranco de Herques, entre Arico y Güímar, en el país de Abona, y tan llena de momias, que no se contaron menos de mil...A la verdad, yo no había admirado tanto hasta entonces aquel artificio con que estos isleños immortalizaban sus cuerpos... Las mortajas o forros en que estaban arrollados desde pies a cabeza son unos pellejos de cabra cosidos con primor. Algunos cuerpos tienen hasta cinco o seis, puestos unos encima de otros. Háyanse los varones con los brazos extendidos sobre ambos muslos y las hembras con las manos juntas hacia el vientre. Aun la misma colocación que tienen los saxos en este cementerio es objeto digno de

atención, porque están en camas y filas, sobre unos como andamio o catrecillos de madera todavía incorrupta, cuyo espectáculo no tiene nada de honroso. (Viera y Clavijo, 1776 I: 178)”

El camino asciende nuevamente empedrado por el otro lado del barranco en dirección al Lomo de la Tose. En apenas 400 metros se superan los 70 metros de desnivel que existen entre el fondo del barranco y el borde superior de la pared sur. A partir de este punto el camino continua llaneando sobre jables hasta el cruce con la carretera que desciende desde el lomo de la Tose hasta Los Roques. Para continuar en dirección al casco de Fasnía deben recorrerse 140 m sobre esta pista asfaltada hasta alcanzar un cruce donde se retoma el Camino Real.

Continuando por el camino se llega al *Caserío del Camino Real*, que ha estado ligado desde sus orígenes a la familia Delgado Mejías, si bien durante buena parte de su historia ha sido habitado por los medianeros de esta familia, encargados de la explotación de sus numerosas tierras en la zona.

El camino continua hacia Fasnía superando un pequeño barranco y dejando a un lado el campo de fútbol municipal desde donde el trazado continúa hasta las primeras casas del casco, ubicadas en la zona conocida como El Calvario.

En este tramo destaca a un lado del camino la existencia de un pequeño acueducto elaborado con piedra de la zona y que estaba destinado a llevar agua a las numerosas terrazas de cultivo de la zona.

Desde El Calvario, el itinerario propuesto continúa por la Carretera de los Roques, por la que se asciende durante 250 metros hasta llegar a la plaza de Fasnía al pie de la Iglesia de San Joaquín.

Situado en el sureste de la isla, Fasnía es uno de los municipios de menor extensión del archipiélago y de menor densidad poblacional, lo que ha permitido que se conserve con un marcado carácter rural.

El paisaje fasniero, está fuertemente vinculado con los aprovechamientos y usos del jable y la tosca. Estos materiales volcánicos se han venido utilizando

históricamente para numerosos usos, destacando las casas cuevas labradas en la tosca y las sorribas de jable en las parcelas de cultivo, conformando un paisaje único y peculiar.

Este municipio posee numerosos elementos de interés patrimonial entre los que podemos destacar el Caserío de Archifiras, la Ermita de la Virgen de los Dolores, la Fuente Nueva, El molino de viento de Aldea, el puente de los tres Ojos, las Ruinas de la Iglesia Vieja de San Joaquín, etc